

# COSMOPOLÍTICA COMO AFRENTA AL NARCISISMO OCCIDENTAL

María Eugenia Borsani<sup>1</sup>

## Resumen:

Este escrito abona la consideración de la cosmopolítica como *práctica inaplazable* dada la situación civilizacional terminal actual e insta a modos otros de cincelar mundos, que apuesten a la vida. Advertir que esos modos - mundos - *logos otros* vienen ejerciendo lo que hoy se tematiza como “cosmopolítica” constituye una afrenta para el narcisismo epistémico de occidente y, a su vez, abre a nuevas controversias respecto a la idea de “humanidad”, tanto en 1) un sentido restrictivo expulsivo, (aquel que expulsa de sí a lo no europeo) como en 2) un sentido expansivo exculpatório, (aquel que desliga responsabilidad alguna ante el colapso actual).

**Palabras claves:** cosmopolítica; decolonialidad; humanidad; narcisismo occidental

## Resumo:

Este texto apóia a consideração da cosmopolítica como prática impostergável vista a atual situação terminal da civilização e clama por outras formas de conectar mundos que sustentem a vida. Advertir que esses modos - mundos - *logos outros* resultam no que hoje é considerado "cosmopolítico" constitui uma ofensa ao narcisismo epistêmico do Ocidente e, por sua vez, abre novas polémicas sobre a ideia de "humanidade", tanto no 1) sentido expulsivo restrito, (aquele que é expulso da Europa), quanto no 2) sentido exculpatório expansivo, (aquele que se desliga qualquer tipo de responsabilidade pelo colapso atual).

**Palavras chave:** cosmopolítica; decolonialidade; humanidade; narcisismo occidental

## I. Llegada a la cosmopolítica

Mi llegada a las nuevas cosmopolíticas vino amarrada a las discusiones sobre *ántropo-capitaloceno*<sup>2</sup> (tema al que me referiré más adelante) junto a los corrimientos ontológicos, que inexorablemente asumimos desde la decolonialidad. Cuando digo decolonialidad no me refiero a una teoría ni a un proyecto ni a una mera novedad epistémica

---

<sup>1</sup> María Eugenia Borsani, Universidad Nacional del Comahue – CEAPEDI (Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén - Patagonia - Argentina)

<sup>2</sup> Opto por la unión de estos dos lexemas que me eximen de optar por uno u otro. Podría agregarse al listado las diversas denominaciones referidas al tema, las siguientes: *ántropo-obsceno*; *occidentaloceno*; *faloceno*; *necroceno*; *tecnoceno*, etc.

en la cual incursionar para las amesetadas ciencias sociales y humanas y mucho menos a reyertas infértiles sobre prefijos indicativos de guetos epistémicos (des – de – pos). Cuando digo decolonialidad digo **ejercicios** que nos ponen frente a otros despliegues intelectivos y que instan a desarrollar una musculatura político-epistémica otra que procura visibilizar la injerencia de la colonialidad justamente en aras de retirar a jirones, poco a poco, pero tenazmente, la piel colonial que habitamos.

Dicho esto y siguiendo a Isabelle Stengers, la cosmopolítica es del orden de la propuesta, no es una teoría acabada, no es un proyecto, no es un programa definido. Con precauciones, lo mismo decimos de la decolonialidad, que se la tergiversa si se la piensa como teoría más que como tarea, como programa más que como propuesta, como lúcido decir más que como trabajoso hacer.<sup>3</sup>

Entiendo que la cosmopolítica se entrama con lo decolonial justamente por sus derivas ontológicas y porque ambas pueden ser tenidas como *prácticas inaplazables*, la una para salir del entrampamiento moderno-colonial que ha delineado la unidimensional del pensar; y la otra, para actuar conforme una propuesta político-epistémica que posibilite dar con atajos dada la exasperante crisis civilizacional. Digo atajos, pues el atajo es el camino más corto, más inteligente para llegar a destino de manera expeditiva y aquí justamente lo que no tenemos es tiempo para paseos diletantes, aunque no sabemos cuál el destino. No hay tiempo para ensayo-error, no podemos darnos esperas ni dilaciones (aunque claro que reparo en el idiota de Stengers y la ralentización de la que habla), no hay tiempo para posponer propuestas en este escenario necrótico, thanatológico, letal.

Es en ese sentido que adopto la cosmopolítica como *práctica inaplazable*, como propuesta para ver qué hacer en tiempos de ántropo-capitaloceno y asumo la propuesta cosmopolítica por su dimensión, justamente política (aunque parezca redundante, que no lo es) y también vital, pues es más una asunción de supervivencia que una mera convicción epistémica. Y asumo la cosmopolítica en tanto recusa la idea de “realidad” y “verdad”, pontificadas en la filosofía clásica y las pone a cuenta de una construcción incesante que implica una composición siempre inestable de las distintas entidades que pueblan el mundo,

---

<sup>3</sup> Comienzo este párrafo referenciando a Stengers ya que es el horizonte epistémico desde dónde pienso el concepto “cosmopolítica”. Hay otros usos del concepto que remiten a cosmopolítica imperial, cosmopolítica liberal y cosmopolítica radical. Al respecto consúltese Lins Ribeiro (2020).

que no tienen existencia *per se* sino que son resultantes de un itinerario nunca fijado con antelación con consecuencias ontológicas.

### II. Filosofía Política refractaria a innovaciones

Es sabido cuán refractaria es la filosofía a planteamientos por fuera de la estela canónica, en conformidad con la ortodoxia del pensar. Exacerbo lo dicho respecto a la Filosofía Política. Reacia a innovaciones se resiste, en general, a todo aquello que pueda poner en tensión la “venerada” traza que va desde la filosofía política griega, contractualismo, marxismo y alguna perspectiva más actual, siempre eurocentrada, por cierto.

Sin duda inquieta abrir una cátedra de Filosofía Política (ámbito en el que me desempeño) cuando lo primero que se presenta es la ampliación del atributo de político adjudicable al ámbito de lo humano y no humano; lo cosmopolítico habilitando, por ende, modos otros de concebir “las ontologías”, en un plural que incomoda.

Por lo que recibo con beneplácito el pensar/actuar en clave cosmopolítica pues perfora el blindaje disciplinar permitiendo huidas epistémicas de los asfixiantes caminos de la ortopedia filosófica convertida, las más de las veces, en una práctica parafraseante más que crítico - interpelativa. En ese sentido, la cosmopolítica es urticante e insidiosa y saca a la filosofía de su línea de reiteración permanente al tiempo que la despabila del marasmo y la catalepsia en la que está sumida (cfr. Borsani, 2014), pues en palabras de Marisol de la Cadena (2010) pensar en actores políticos no-humanos irrumpe en las zonas de confort conceptual.

Importa entonces insistir en la dimensión política que le es inherente al poner en cuestión la excepcionalidad humana en política. Según Latour “La presencia de cosmos en política resiste a la tendencia de que política signifique dar -y- tomar en un club humano exclusivo” (Latour, 2014: 46). Por lo que si aceptamos esta complejización /extensión de la política en cosmopolítica, ésta “tiene que abrazar, literalmente, todo, incluyendo al vasto número de entidades no-humanas que hacen que los humanos actúen.” *Ibidem*

Dicho esto, incorporar lo cosmopolítico no es simplemente entrenarse en una nueva destreza lexical; implica desaprender la política y acoger en ella lo que la política racista desalojó (cfr. De la Cadena, 2010,14) al tiempo que se instala como acontecimiento.

Pienso aquí lo acontecimental en tanto algo que me co-implica en un mundo otro que reclama modos otros de alojamiento mundano. Ello, podría decir, ha ocurrido con la cosmopolítica, insertarla en el mundo, no como mero concepto curricular nuevo sino como una incorporación corpo-bio-vivencial vital, del orden de lo acontecimental.

Ello ocurre con la cosmopolítica cuando se dimensiona entonces como *prácticainaplazable*, cuando la cosmopolítica como acontecimiento, de la mano de ontologías múltiples, no binarias, remueve convicciones y nos lanza a la intemperie como especie en riesgo de ya no serlo, por lo que el desafío es intenso e inmenso, ¡todo está por hacerse para una especie a punto de desaparecer! Y todo está por cincelarse de otro modo una vez llevado a cabo el corrimiento del andro-antropocentrismo. En ese “todo está por hacerse para no desaparecer” hay un necesario involucramiento con modalidades otras y estrategias a crear habida cuenta de que las hasta ahora conocidas y con las que hemos interactuado conforme el legado moderno-colonial han sido justamente las promotoras del desastre con el que tenemos que vérnosla a diario.

Así, la cosmopolítica, dada la dramática situación civilizatoria actual, insta a modos otros de tallar mundos, de cara a la vida. Mundos en los que se incluyan poemas y protones, textos y terrones (Richard Rorty)<sup>4</sup>o bien, neutrinos y ancestros (Stengers) y también eones y leones (Latour) entre las entidades diversas, merecedoras de igual atención y ver de qué modo tramamos, tejemos las relaciones / ensamblajes entre entes heterogéneos; complejos en-redados en un sinnúmero de mediaciones. Asimismo, despojarnos de la obcecación por las esencias y no vernos obligados a dejar ninguno de nuestros apegos en el perchero de entrada (cfr. Latour, 2016) al momento de tramar alianzas, políticas, por cierto.

---

<sup>4</sup> En una prosa irónica y extraordinariamente elocuente, el filósofo Richard Rorty dirá que los “hombres” de ciencia (siempre varones!), son los comisarios del saber. Mofándose de su propia tradición académica y sin reverenciar toda la filosofía canónica que ha recibido, discute el modo de esta bipartición hechos-interpretaciones. A los primeros los llamará terrones, trozos de algo, mensurables y pasibles de ser explicados como lo reclama, casi policíacamente, la ciencia. A los segundos, los denominará “textos”, sometidos siempre al más arbitrario de los designios de la plurivocidad interpretativa, campo requerido por lo poético y lo poiético. Así, en el mundo tenemos distintas entidades, que van desde protones, terrones, textos y poemas. Ironizando la bipartición ontológica, los terrones son rígidos, fuertes y se dejan examinar; mientras que los textos son lábiles, sometidos a plurales inspecciones nunca conclusivas, siempre provisorias, espacio de la precariedad: las ciencias blandas.

**III. La cosmopolítica como afrenta a la omnipotencia y narcisismo de occidente y de la dimensión restrictiva o expansiva de la humanidad, según convenga.**

Ahora bien, reconocer que modos - mundos - *logos otros* vienen ejerciendo lo que hoy se tematiza como “cosmopolítica” constituye por una parte, una afrenta para el narcisismo epistémico de occidente y, por la otra, abre a nuevas controversias respecto a la idea de “humanidad”, tanto en un sentido restrictivo expulsivo, (aquel que expulsa de sí a lo no europeo), como en un sentido expansivo exculpatario, (aquel que desliga responsabilidad alguna ante el colapso actual).

Darnos cuenta que es menester abreviar en modos otros de hacer y diseñar mundos por fuera del que occidente propuso con pretensiones universales, es, sin ningún lugar a dudas, del orden del fracaso civilizacional (expoliación, catástrofe ecocida y de políticas genocidas generadas desde el occidente capitalista).

Entonces, la cosmopolítica permite ser pensada como una afrenta justamente porque no desconoce *logos otros* que interactúan y tramitan el mundo desde otras lógicas que no están centradas en la pedantería y exclusividad humana respecto al quehacer político sino en lógicas de intercambio, cooperación, entrelazamiento, parentesco, ensamblaje, asociación y tanto más. Sin duda, es una herida insoportable para el **andro- antro- narcisismo occidental** aceptar que el universo humano es, inexorablemente en términos de interrelaciones humanos - no humanos, y que cada una de estas entidades no son unidades discretas autónomas sino interdependientes, interexistentes. Si no al relevo, celebro la cosmopolítica como despliegue inaplazable que viene a complejizar y desbaratar el universo político moderno-colonial.

Advertir que estas prácticas **no** implican novedad alguna, sino que vienen siendo desplegadas en otros colectivos, que aunando política y cosmos interactúan a saludable distancia respecto de la *misantropía ecocida occidental*, es, entonces, una ofensa a occidente.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup>En dichos colectivos los humanos y no humanos se desempeñan en calidad de actantes, esto quiere decir seres que tienen la capacidad de actuar y asociarse. “Al concebir lo social como asociación, la sociedad amenazada por una naturaleza objetiva cede paso a un colectivo en vías de expansión. La realidad exterior sigue existiendo, pero deja de ser definitiva y pasa a señalar el conjunto de proposiciones –de asociaciones de humanos y no-humanos– movilizadas, que “tocan la puerta” para poder ser incluidas en el colectivo. Multiplicidad de seres nuevos a los que habrá que hacerles sitio y que, más que interrumpir toda discusión apelando a una unidad exterior, provocan controversias, discusiones y complejizan el colectivo. Lo que está afuera, entonces, no es un entorno universal al

Y es en respuesta al agotamiento de las premisas moderno-coloniales -y sus múltiples formas de sometimiento de todos y cada uno de los órdenes de la existencia humana- se vuelve menester gestionar mundos por fuera de dicho diseño de muerte, desaprender la ontología única de la política y aprender de las onto epistemes con la tierra, o entes de la tierra o seres-tierra (De la Cadena) a las que se refiere la convocatoria de esta mesa, y a las que invita a visitar, claro está que no como intrépidos expedicionarios amantes de lo exótico sino en calidad de recién llegados aprendices.

Por último, al inicio de este escrito anunciamos que nos referiríamos al ántropo-capitaloceno.<sup>6</sup> Como ya es sabido el concepto de antropoceno aparece en el año 2000 para dar cuenta de los cambios estratigráficos provocados por el hombre. Desde las ciencias humanas y sociales se reaccionó críticamente a este concepto justamente porque si la novedad del antropoceno tiene que ver con el daño irreversible que el hombre ha hecho deviniendo en “agente geológico”, comporta un desatino endilgarle la responsabilidad a *la humanidad toda* y no acotarla al capitalismo. Entiendo que pensar que la antropogenia del antropoceno aplica a toda la humanidad no es sino una aviesa estrategia exculpatoria en esta dimensión expansiva del concepto de humanidad al sostener que todos somos igualmente protagonistas del ecocidio actual, que sin duda lo somos en cuanto a las consecuencias pero no, decididamente no, respecto a la responsabilidad que a cada quien le cabe.

Nótese entonces el uso infame de este gigante concepto filosófico como lo es el de “humanidad”: en su uso acotado, que se sostiene en una racialización que opera a la base, a saber: hay los unos y hay los otros cuasi, pseudo, sub, proto, infra humanos, antropomórficos más no alojados en la *humanitas*. Aquí entonces la dimensión restrictiva resultante de las políticas racializantes de la modernidad –colonialidad (cfr. Quijano, 2019).

---

que debemos acudir para simplificar el colectivo, sino una multiplicidad de seres no recolectados, un pluriverso. De esta forma, Latour pasa de una concepción mononaturalista (una naturaleza, varias culturas) a una multinaturalista: lo que hay, en todo caso, son “naturalezas-culturas, ensambles de humanos y no-humanos, en busca de lo que tienen en común”, en un proceso de unificación progresiva y nunca concluyente.” (Cfr. PaschkesRonis, 2016:11).

<sup>6</sup>Jason W. Moore señala que capitaloceno es “una geopolítica para comprender el capitalismo como una ecología-mundo de poder y re/producción en la red de la vida” (Moore, 2019:1).

Para poner en relación la temática referida en un marco mayor véase la sistematización presentada por Moisés Pinto Neto en *Cosmopolítica II*, (2020) “Política Especulativa: interfaces entre virada ontológica e imaginarios futuristas” Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=wJDPrGi5Hhw&list=PLhpD3izdSen6hPNeVES6vsK4Kl1w4AzBF&index=2> min: 37:36; 40:47; 45:15 y más.

Por ello me interesa esta contraposición entre el alcance expansivo y el restrictivo, pues proponer que hoy todos somos humanidad y abrir las puertas en este gesto que hasta parece aliado a la filantropía, implica entonces disolver la responsabilidad de occidente en un acto de necesidad filosófica. Pues las compuertas de esa “humanidad” se abren y se cierran conforme convenga.

Dicho esto, la cosmopolítica<sup>7</sup> coadyuva a advertir la manipulación estratégica y perversa en el manejo de dichas compuertas; propugna, entonces, no sólo otros modos de concebir el estar humano mundano en vínculo con otras entidades, sino también la dimensión político-epistémica de tal vínculo. Constituye, a mi criterio, una prolífica propuesta pues abriga la esperanza de construcciones ontológicas otras que impugnan el presente junto a la apuesta que es posible otros modos de fabricar, tallar, cincelar pluriversos y para ello, inexorablemente ampliar el convite a más actores, a más actantes y por más alianzas.<sup>8</sup>

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BORSANI, María Eugenia. *El presente letal y la indolente parsimonia de las Humanidades*. In. **Otros Logos. Revista de Estudios Críticos**. CEAPEDI, UNCo, Nro. 5, 2014, pp. 3-9
- DE LA CADENA, Marisol. *Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de lo “Político*. In **Cultural Anthropology**. Vol. 25. Traducción de Mario Cornejo Cuevas, 2010, pp. 1-42
- DESCOLA, Philippe. *Más allá de la naturaleza y de la cultura*. In **Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis**.
- ESCOBAR, Arturo. *Cultura y diferencia. La ontología política del campo de la cultura y desarrollo*. In **Revista de investigación en Cultura y Desarrollo**. Bogotá, Universidad de Girona y Universidad Tecnológica de Bolívar, 2012.
- ISSBERNER, Liz-Rejane; LÉNA, Philippe. *Antropoceno: la problemática vital de un debate científico*. In. **Correo de la UNESCO. Un solo mundo, múltiples voces**, 2018.
- LATOUR, Bruno. *El cosmos de quién? ¿qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck*. In **Revista Pléyade**, N°. 14, 2014, pp. 43-59

---

<sup>7</sup> El planteo privilegiado en este escrito es el de Stengers: entramado cosmopolítica y apuesta eto-ecológica. Sumo a la perspectiva stengeriana: a) ecología política de Latour; b) la cosmopolítica como “cosmoética” de Picas Contreras, (2010); c) la “ecología como-política” de Martín y Larsimont, (2016); d) “otra cosmopolítica” que no suponga un mundo común de Blaser, (2018).

<sup>8</sup> Algunos tramos de este escrito se adelantaron en Borsani, María Eugenia (2020) “Humanidad: ¿qué invoca?” En *Otros Logos*, CEAPEDI –UNCo, Nro. 11

- LINS RIBEIRO, Gustavo. *Cosmopolitismos y cosmopolíticas antropológicas: la radicalidad de las antropologías mundiales*. In **World Council of Anthropological Associations**, 2020.
- MARTÍN, Facundo; LARSIMONT, Robin. *Es posible una ecología cosmo-política?*. In **Polis**, Nro. 45, 2016
- MOORE, Jason W. **Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism**, Oakland: PM Press, 2016.
- MOORE, Jason W. *Capitaloceno y justicia planetaria*. In **Revista Herramienta web**, Nro. 27, 2019, diciembre. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3137>
- NETO, Moysés Pinto. *Política Especulativa: interfaces entre virada ontológica e imaginários futuristas*. [37:36; 40:47; 45:15 y más] Colóquio Cosmopolítica II: Tiempos de cosmopolíticas, tiempos de necropolíticas. **DASQUESTÕES**. [Online] 17 de nov. de 2020. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=wJDPrgi5Hhw&list=PLhpD3izdSen6hPNeVES6vsK4K11w4AzBF&index=2>
- PASCHKESRONIS, Matías. *Del dualismo naturaleza-sociedad a los ensambles de humanos y no-humanos. Consideraciones sobre la composición del colectivo en Bruno Latour*. In **Revista Diferencia(s)**. Nro. 3, año 2, 2016, pp. 118-138.
- PICAS CONTRERAS, Joan. *Cosmopolítica como “cosmoética”: del universalismo occidental a las políticas de un mundo- común*. In **Isegoría. Revista de Filosofía, Moral y Política**, Nro. 42, 2010, pp. 55-72
- QUIJANO, Aníbal. **Ensayos en torno a la colonialidad del poder**. Buenos Aires, Ed. del signo, 2019.
- RORTY, Richard. **Objetividad, relativismo y verdad**. Barcelona, Paidós, 1996.
- STENGERS, Isabelle. *La propuesta cosmopolítica*. In **Revista Pléyade**, Nro. 14, 2014, pp. 17